

Documento interino de cuestiones sobre el Impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN)

preparado por el Grupo del Alto Nivel de Expertos
en Seguridad Alimentaria y Nutrición (GANESAN)

TRADUCCIÓN CORTESÍA DE LA MISIÓN PERMANENTE DE COSTA RICA EN ONU-ROMA

Descargo de responsabilidad

Dado el muy corto aviso de la solicitud urgente del CSA, y el hecho de que la crisis actual no tiene precedentes en su escala, cambiando rápidamente y con muchas incógnitas, este documento debe verse como un borrador de documento de discusión destinado a ayudar a informar al CSA sobre el impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición, tal y como lo percibe el GANESAN. Tras una discusión con la Mesa y el Grupo Asesor del CSA, el GANESAN anticipa nuevas actualizaciones a este documento a medida que la situación evoluciona, así como integrar el tema en el próximo Informe del GANESAN: “Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030”.

Versión 1, 24 de marzo de 2020

Documento provisional válido hasta la próxima versión

Introducción

Contexto general

Los primeros casos del COVID-19 se reportaron en noviembre de 2019 en la provincia china de Hubei. Desde el 23 de enero de 2020, la ciudad de Wuhan ha sido aislada. Poco después, otras áreas de China adoptaron medidas muy estrictas para contener la propagación del COVID-19. Ahora, China afirma haber logrado un control efectivo sobre la propagación del COVID-19. Sin embargo, los impactos, tanto en China (aproximadamente dos meses de interrupción/fuerte influencia negativa en la producción) como en el mundo (la proporción actual de China en el PIB mundial es del 16,3%, en comparación con solo un 4,2% en el momento del brote de SARS en 2003) son bastante grandes y aún no están completamente estimados.

El 11 de marzo de 2020, la OMS declaró el brote del COVID-19 como una “pandemia”. Al 23 de marzo de 2020, el COVID-19 se había propagado a 189 países.

Los países de la Unión Europea, y especialmente Italia, España y Francia, han tomado medidas muy estrictas en el esfuerzo por contener la propagación del virus, como espejo de las adoptadas inicialmente en China. Otros países también están comenzando a adoptar medidas más estrictas de contención.

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición ya era alarmante antes del brote del COVID-19: según el “Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (SOFI)” (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2019) (FAO, FIDA, UNICEF, PAM et OMS, 2019)ⁱ, se estima que un promedio de 821 millones de personas estaban desnutridas entre 2016 y 2018, y la mayoría de las personas que padecen hambre en el mundo viven en países de bajos ingresos, donde el 12,9% de la población está desnutrida. La mala nutrición causa casi el 45% de las muertes en niños menores de cinco años (aproximadamente 3,1 millones de niños cada año) (The Lancet, 2013ⁱⁱ). Se espera que estas cifras se agraven como resultado de la pandemia del COVID-19, siendo los pobres, especialmente los pobres urbanos, personas que viven en áreas remotas, trabajadores migrantes y del sector informal, personas en crisis humanitarias y áreas de conflicto, y otros grupos vulnerables quienes probablemente enfrenten las peores consecuencias.

En este contexto, el presidente del CSA, Thanawat Tiensin, decidió convocar una reunión virtual excepcional de la Mesa del CSA y de su Grupo Asesor, el jueves 19 de marzo de 2020, desde las 10 a.m. hasta las 11:30 a.m. y solicitó al GANESAN producir un primer borrador sobre este asunto como base de las discusiones, antes de desarrollar la nueva versión actual.

Un fuerte impacto global en muchos campos de la actividad humana

Esta situación **sin precedentes y que cambia rápidamente**, probablemente vaya a desencadenar una recesión global. Según el informe de la OCDE publicado el 2 de marzo de 2020ⁱⁱⁱ, la tasa de crecimiento del PIB en el mundo caerá al 2,4% (de un 2,9% proyectado anteriormente) como resultado de la desaceleración económica causada por esta crisis sanitaria global. En el peor de los casos, la tasa de crecimiento del PIB puede caer al 1,5%. Estas proyecciones se realizaron antes de los acontecimientos más recientes en la propagación del COVID-19 en la UE y los EE. UU., y de las fuertes caídas en los mercados bursátiles y petroleros en los últimos días.

Se pueden establecer paralelos con el impacto de epidemias de salud anteriores (como los brotes de ébola) y con la crisis de los precios de los alimentos de 2008, especialmente con el fin de extraer lecciones para las recomendaciones de políticas. Estas crisis anteriores tuvieron importantes afectaciones negativas en la producción agrícola, comercio y volatilidad de precios. Sin embargo, un factor agravante es que la crisis actual del COVID-19 no tiene precedentes en su escala global y la situación está cambiando rápidamente, con muchas incógnitas. Cualquier respuesta debe reflejar la evolución de la situación en términos de gestión de riesgos.

Más allá de los problemas de salud inmediatos, se esperan impactos a corto, mediano y largo plazo en los sistemas alimentarios y en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN). **El COVID-19 tiene repercusiones tanto directas como indirectas en la SAN**, y los resultados finales dependen de la situación de referencia de las comunidades, países y regiones, así como de su resistencia a los choques. A cambio, el empeoramiento de la SAN también puede tener impactos negativos en la progresión de la pandemia al debilitar los sistemas inmunes: la desnutrición, al influir en el estado del sistema inmunológico, reduce la capacidad de prevenir y combatir enfermedades, incluidas las infecciosas.

En cualquier escenario, **los más afectados serán los segmentos más pobres y vulnerables de la población** (incluidos los migrantes, desplazados, aquellos en Estados frágiles o afectados por conflictos). Las poblaciones más pobres y vulnerables tienen menos recursos para hacer frente a la pérdida de empleos e ingresos, el aumento de los precios de los alimentos y la inestabilidad en la disponibilidad de alimentos, y por lo tanto tienen menos capacidad para adaptarse a la crisis. Las políticas de los gobiernos para hacer cumplir los toques de queda y cerrar los sectores público y privado para contener COVID-19 están aumentando los niveles de desempleo y, como consecuencia, la pobreza, particularmente en los grupos de bajos ingresos y más vulnerables. Los países y regiones que actualmente ya están lidiando con otras emergencias, como el aumento de la langosta del desierto que ya ha aumentado la inseguridad alimentaria de las poblaciones afectadas, encontrarán particularmente desafiante el enfrentar el brote del COVID-19, ya que habrá una mayor competencia por los recursos entre la emergencia de salud y la asistencia alimentaria. Los países en crisis prolongadas también sufren una inversión insuficiente en salud pública y, a menudo, han sufrido daños en la infraestructura de salubridad^{iv}. A nivel mundial, existe un riesgo importante de que una mayor demanda de recursos públicos para emergencias internas reduzca las contribuciones a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a los países de bajos ingresos, incluida la financiación para el ODS2.

1. Impacto en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN)

La pandemia del COVID-19 ya está afectando **directamente los sistemas alimentarios**, mediante impactos en la oferta y demanda de alimentos, e **indirectamente** -pero igualmente importante- a través de la disminución del poder adquisitivo y la capacidad de producir y distribuir alimentos, y la intensificación de las tareas de atención, todo lo cual tendrá repercusiones diferenciadas y afectará más fuertemente a los pobres y vulnerables.

El riesgo potencial para la disponibilidad global de alimentos y para sus precios dependerá de la duración del brote y la gravedad de las medidas de contención necesarias. Es probable que las políticas aisladas a nivel de país amplifiquen los efectos de la crisis en la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel mundial, especialmente para los países de bajos ingresos y con inseguridad alimentaria. Además, el impacto potencial de la pandemia en la producción de alimentos en los principales países productores y exportadores de alimentos (por ejemplo, China, UE, EE. UU.) podría tener serias implicaciones para la disponibilidad global de alimentos y para sus precios.

La experiencia adquirida hasta ahora con el brote del COVID-19 proviene de países desarrollados e industrializados (China, Corea del Sur, Italia, entre los más afectados), y ya hay una clara afectación negativo del brote en los mercados bursátiles, la producción industrial y la demanda de petróleo. Sin embargo, es difícil predecir el impacto a largo plazo en la economía en su conjunto y en la SAN, especialmente en los países de bajos ingresos, con base en la experiencia actual. Pero las señales de desaceleración económica y la interrupción de las cadenas de valor de los alimentos, son evidentes.

La crisis económica más amplia que está surgiendo debido a la crisis COVID-19 también plantea enormes desafíos para la seguridad alimentaria y la nutrición. En particular, las personas que laboran informalmente, en servicios, restaurantes y comercio minorista, por ejemplo, enfrentan pérdidas masivas de trabajo (en parte debido a las políticas de distanciamiento social y en parte debido a la desaceleración económica más amplia) y, por lo tanto, seguramente verán una caída importante en sus ingresos. Las estimaciones iniciales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indican un aumento significativo del desempleo y el subempleo a raíz de la pandemia. La evaluación preliminar de la OIT⁷ sugiere que la caída del crecimiento del PIB mundial en un 2-8% conduciría a la pérdida de entre 5,3 y 24,7 millones de empleos. Esto implica grandes pérdidas de ingresos para los trabajadores, estimadas entre US\$ 860 millones y US\$ 3,44 mil millones.

Si bien los productores de alimentos aún pueden tener demanda por su producción, las interrupciones en las cadenas de suministro y los mercados agroalimentarios también pueden hacer que sus medios de vida sean menos seguros, especialmente de países con políticas estrictas que están llevando a una reducción en la demanda general. Además, dada la estacionalidad de los sistemas de producción agrícola, la mayoría de los productores de alimentos de la actualidad, especialmente en el mundo en desarrollo, se dedican a actividades no agrícolas y fuera de la finca o parcela, tanto a nivel doméstica como internacional, para apoyar sus medios de vida y obtener capital para invertir en su terreno. Una reducción en la capacidad de los trabajadores agrícolas para viajar a su empleo, tanto a nivel nacional como internacional, contribuyendo a la disminución de los ingresos para la seguridad alimentaria y la inversión de capital, puede tener implicaciones directas para el acceso de las personas a los alimentos, en el presente y en el futuro inmediato.

Es probable que la inevitable recesión económica mundial también tenga consecuencias a más largo plazo para la seguridad alimentaria y la nutrición debido a la desaceleración económica más amplia cuyas primeras etapas ya estamos viviendo, según muchos economistas. Esta próxima recesión será muy diferente de la crisis económica anterior, en cuanto a que no estamos viendo aumentos en los precios de los productos agrícolas de la misma manera que ocurrió en la crisis financiera de 2008. Aunque puede haber un aumento de precios en el nivel minorista, como se señaló arriba, en general los precios de los productos básicos han estado cayendo debido a la falta de demanda. Además, en este período, debido a la conjunción de la caída de la demanda de petróleo y un desacuerdo entre los países exportadores que condujo a la actual presión a la baja sobre su precio, actualmente no estamos atestiguando los mismos tipos de presiones que conducen a un aumento de los precios de los alimentos. Sin embargo, es probable que las perturbaciones tanto en la oferta como en la demanda de alimentos afecten la seguridad alimentaria de las personas.

Impacto del COVID-19 en la oferta, demanda y acceso a los alimentos

Los impactos del COVID-19 en el suministro y la demanda de alimentos afectarán directa e indirectamente a los cuatro pilares de la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN): disponibilidad, acceso, uso y estabilidad. También se espera que se produzcan efectos inmediatos por causa de las medidas de contención adoptadas en varios países, y estas también tendrán efectos a más largo plazo que afectarán a la economía global en su totalidad.

Impacto en el suministro de alimentos

A medida que aumenta el número de casos del COVID-19 en países de todo el mundo, es probable que haya interrupciones en las cadenas de suministro agroalimentarias a partir de abril o mayo de 2020, según la FAO^{vi}. Aunque puede haber existido una gran cantidad de alimentos disponibles en las cadenas de suministro al comienzo de la crisis, los brotes de la enfermedad han causado interrupciones y consecuentes aumentos en las las “compras de pánico” por parte de personas preocupadas por el suministro de alimentos durante posibles bloqueos. Si los brotes en todo el mundo son graves o continúan durante largos períodos de tiempo, es probable que haya interrupciones aún más graves que pueden reducir la disponibilidad de alimentos en los mercados a mediano y largo plazo.

Estas interrupciones pueden ocurrir como resultado de que los propios productores se enfermen o debido a interrupciones en los mercados debido a políticas para contener el virus y la capacidad debilitada resultante para producir, transformar y transportar alimentos. Un problema específico es el poder contar con insumos a tiempo para la temporada de siembra agrícola, ya que las demoras debido al transporte y las interrupciones del mercado pueden afectar los rendimientos y los ingresos. La restricción de los movimientos de trabajadores provocará una escasez de mano de obra, especialmente relevante para los cultivos intensivos en ella, como frutas y verduras. Las interrupciones en las cadenas alimentarias y las políticas de distanciamiento social también pueden afectar la asistencia social, incluidos los niños que dependen de los comedores escolares cuando cierran las escuelas. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), a unos 320 millones de niños se les han cerrado sus escuelas primarias debido al COVID-19, y la mayoría de ellos han perdido el acceso a las comidas escolares^{vii}. El deterioro de la demanda debido a una disminución en el poder de compra afectará a su vez la capacidad y la voluntad de los agricultores y productores para invertir y adoptar tecnología adecuada y reducirá aún más la producción y disponibilidad de alimentos.

Impacto en la demanda de alimentos

Las políticas de distanciamiento social y las enfermedades causan una **caída en la demanda general y en la demanda de servicios relacionados con los alimentos** (por ejemplo, restaurantes, hoteles) con repercusiones en la pérdida de empleos, ingresos y medios de vida. Comenzando con las políticas de contención y distanciamiento social, la pandemia crea primero un aumento en la demanda, debido a las “compras de pánico” y el acaparamiento por parte de los consumidores, principalmente entre aquellos que tienen los medios para comprar alimentos para almacenar en sus hogares. Sin embargo, se espera que este incremento a corto plazo en las compras vaya seguido de una tendencia decreciente en la demanda, tanto en términos de capacidad física para comprar alimentos debido a restricciones de movimiento y cierre de restaurantes u otras instalaciones similares, como en términos de pérdida de ingresos y poder adquisitivo vinculados a la pérdida de empleos y la “congelación” de los sectores económicos. Los cambios en las preferencias a corto plazo hacia los alimentos envasados debido a las percepciones de inocuidad o conveniencia pueden convertirse en cambios a largo plazo, con repercusiones en los sistemas alimentarios, los medios de vida de los productores de alimentos y la diversidad de las dietas.

Impacto en el acceso a los alimentos

Las interrupciones en el suministro, así como la **pérdida de trabajo, ingresos y empleo descritos anteriormente, serán especialmente difíciles para los trabajadores de bajos salarios y ocasionales** con más limitaciones para el ahorro y el acceso a la atención médica pública en algunos contextos. En ausencia de redes de seguridad social receptivas y asistencia económica sólida, los trabajadores pobres verán disminuir su capacidad de acceder a alimentos nutritivos en muchas situaciones. Muchos hogares cambiarán hacia los llamados “bienes inferiores” como una medida de ahorro, así como a alimentos de mayor vida en anaquel, que bien podrían ser más procesados y menos nutritivos en los países industrializados, o alimentos menos procesados y posiblemente más nutritivos en países menos industrializados. Sin embargo, estos también tienen un costo en términos de mayores demandas de tiempo y trabajo de las mujeres para procesar estos alimentos, como se hizo evidente durante los Programas de Ajuste Estructural de los años ochenta.

En breve...

Los efectos del COVID-19 en la oferta, demanda y acceso están interconectados entre sí y afectan los sistemas alimentarios de manera compleja. Las interrupciones de la cadena de suministro afectan los patrones de oferta y demanda, mientras que las dificultades económicas afectan el acceso, lo que influye en la demanda general de alimentos, así como en las decisiones de la cadena de suministro. Todos estos finalmente afectan la SAN.

2. Mensajes claves

Como resultado de estos cambios y variaciones tanto en términos de abordar la enfermedad como de las consecuencias económicas más amplias, **la disponibilidad de alimentos se ve afectada tanto a corto como a largo plazo; el acceso está comprometido**, en particular para aquellos que trabajan en sectores que probablemente verán pérdidas de empleos debido a la recesión, así como para los pobres que posiblemente se encuentren en peor situación; **es probable que la nutrición se vea afectada** a medida que las personas cambien las dietas a alimentos de mayor vida útil y preenvasados (que pueden ser menos nutritivos), y a medida que las frutas y verduras frescas estén menos disponibles debido a las “compras de pánico” y las interrupciones en los sistemas alimentarios; **la estabilidad se ve comprometida** ya que los mercados en sí son altamente inestables, lo que genera un alto grado de incertidumbre; y **la capacidad de las personas para ejercer albedrío sobre su relación con los alimentos y los sistemas se ve comprometida a medida que aumentan las desigualdades**.

La crisis del COVID-19 está provocando **inestabilidad en los mercados de alimentos locales y globales, causando una interrupción en el suministro y la disponibilidad de alimentos**.

Las personas más pobres serán las más afectadas por las interrupciones de los sistemas alimentarios causadas por el COVID-19. Segmentos específicos de la población son más vulnerables a los impactos directos e indirectos en la seguridad alimentaria (por ejemplo, ancianos, enfermos, personas en inseguridad alimentaria, pobres, aquellos en crisis prolongadas).

Se espera que la desaceleración anticipada del crecimiento económico aumente el hambre, lo que ralentizará los esfuerzos mundiales para lograr alcanzar las metas del ODS2. Como lo indica el informe SOFI 2019 “el hambre ha aumentado en muchos países donde la economía se desaceleró o contrajo, principalmente en países de ingresos medios” (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2019).

Impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN)

La crisis actual subraya los desafíos existentes en los sistemas alimentarios y enfatiza la necesidad de mejorar la resiliencia en las cadenas de suministro y en los sistemas alimentarios en general.

Hay incertidumbre sobre cómo se desarrollará la crisis, pero es casi seguro que se manifestará de manera diferente según la clase social, zonas urbanas y rurales, y países en desarrollo y desarrollados.

Las acciones para minimizar la propagación del COVID-19 (autoaislamiento, cierre de restaurantes, etc.) tienen un impacto en la seguridad alimentaria y la nutrición, y la enfermedad misma está influyendo en la producción y distribución de alimentos. La competencia por los recursos del gobierno puede generar tensiones entre las prioridades de salud y seguridad alimentaria. En particular, es esencial que tanto los trabajadores como los insumos necesarios para la producción agrícola puedan movilizarse en los próximos meses, cuando se produce la mayor parte de los alimentos mundiales.

El empeoramiento de la situación de la SAN también puede tener repercusiones negativas al facilitar la progresión de la pandemia al debilitar los sistemas inmunes, especialmente de aquellos más vulnerables al impacto económico de la crisis.

Las agencias a nivel gubernamental e internacional están trabajando a plena capacidad para abordar la crisis del COVID-19 y, como resultado, **los recursos podrían ser desviados de las crisis de seguridad alimentaria existentes.**

Las afectaciones del COVID-19 en la salud pública son más amplias que la enfermedad misma debido a sus repercusiones en la seguridad alimentaria y la nutrición.

El riesgo de transmisión del COVID-19 a través del consumo de alimentos se considera mínimo (FSANZ^{viii}, EFSA^{ix}), sin embargo, la FAO recomienda tomar precauciones al manipular o consumir carne de animales salvajes^x, y la OMS proporciona recomendaciones preliminares para medidas de higiene en la manipulación de alimentos, para garantizar la inocuidad de los alimentos^{xi}.

Si bien ciertas especies silvestres han sido señaladas como la fuente del COVID-19, es importante no demonizar los alimentos forrajeros, que son una fuente importante de diversidad dietética en algunas partes del mundo, y en su lugar considerar las fuerzas estructurales más amplias en juego que han conducido a la destrucción de hábitats y a interacciones más frecuentes entre humanos y vida silvestre. Además, la procedencia de muchos alimentos silvestres se ha “oscurecido” a medida que el intercambio de alimentos silvestres se ha vuelto cada vez más comercial.

La vigilancia de la salud animal (tanto animales salvajes como animales de granja) es clave para evitar crisis de salud pública^{xii}, como se demostró en la contención exitosa de la crisis de Influenza Aviar en 2003-2010.

La situación del COVID-19 tiene **implicaciones tanto a corto como a largo plazo** para la seguridad alimentaria y la nutrición.

La situación **está evolucionando rápidamente y las circunstancias pueden cambiar**, presentando nuevos desafíos.

3. Recomendaciones

- Así como la gestión del COVID-19 requiere una respuesta coordinada a nivel mundial, también su impacto en la seguridad alimentaria. **El CSA debe asumir un papel de liderazgo en la coordinación de la respuesta relacionada con seguridad alimentaria mundial**, en estrecha colaboración con otras agencias como la OMS, FAO, PMA y la Enviada Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la preparación de la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios 2021.
- **Los gobiernos deberían priorizar a los más vulnerables y afectados por el COVID-19 y sus impactos**, como los ancianos, los enfermos, los desplazados y los pobres urbanos. Se debe reconocer el papel específico de las mujeres en los sistemas de salud y alimentación, como productoras, procesadoras y tenedoras de alimentos. Se debe promover la solidaridad entre las personas y las comunidades y, como prioridad, continuar capacitando y apoyando a todos a colaborar y cooperar para enfrentar los desafíos emergentes.
- Deben emplearse **mecanismos de protección social** para las personas más pobres y vulnerables durante la crisis del COVID-19, que incorporen disposiciones sobre el Derecho a la Alimentación, en términos de cantidad y de calidad nutricional. Estos mecanismos deberían **proporcionar asistencia esencial a corto plazo y apoyar los medios de vida a largo plazo**.
- Al desarrollar planes de acción para minimizar el COVID-19, **los gobiernos deben tener en cuenta las interacciones más amplias con la seguridad alimentaria y la nutrición**. Deben ser conscientes de la competencia entre las asignaciones de recursos para la salud pública y la seguridad alimentaria. Los planes también deberán responder al hecho de que esta es una situación en rápida evolución con repercusiones diferenciadas en diferentes comunidades.
- Los gobiernos necesitarán **apoyar las cadenas de suministro de alimentos** y evitar interrupciones en el movimiento y comercio de los alimentos, para garantizar que funcionen sin problemas ante la crisis, a fin de estabilizar los sistemas alimentarios para que puedan apoyar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- Los gobiernos nacionales deberían alentar a las comunidades locales y a los ciudadanos a **augmentar la producción local de alimentos** (incluidos los huertos domésticos y comunitarios), a través de un paquete de estímulos apropiados (en efectivo y en especie) a fin de **augmentar la resiliencia alimentaria, minimizar el desperdicio de alimentos** y evitar el acaparamiento a fin de que todos los miembros de la comunidad se **aseguren el acceso equitativo a los alimentos**.
- Los gobiernos deben **proporcionar asesoramiento** a los **trabajadores involucrados en la producción**, manejo y procesamiento de alimentos para ayudar a evitar el contagio y propagación del COVID-19.
- Los gobiernos deberían **recopilar y compartir datos**, así como apoyar la investigación, sobre el impacto de la pandemia del COVID-19 en los sistemas alimentarios.
- **El CSA debe considerar sus prioridades de trabajo**, incluida la forma en que el GANESAN puede continuar brindando asesoramiento basado en ciencia, sobre la crisis del COVID-19 a través de su trabajo actual en el Informe: “Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030”

-
- i <http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition>
 - ii Black et al (2013) Maternal and Child Undernutrition and Overweight in Low-and Middle-Income Countries: Prevalences and Consequences, The Lancet Launch Symposium (6 June 2013, London). Available at: http://download.thelancet.com/flatcontentassets/pdfs/nutrition_2.pdf
 - iii OECD Interim Economic Assessment – Coronavirus: The world economy at risk. 2 March 2020. Available at: <http://www.oecd.org/berlin/publikationen/Interim-Economic-Assessment-2-March-2020.pdf>
 - iv <https://www.csis.org/analysis/impact-covid-19-humanitarian-crises>
 - v https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_738753.pdf
 - vi <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/en/>
 - vii <https://www.wfp.org/news/world-food-programme-gears-support-children-left-without-meals-due-covid-19-school-closures>
 - viii <https://www.foodstandards.gov.au/consumer/safety/Pages/NOVEL-CORONAVIRUS-AND-FOOD-SAFETY.aspx>
 - ix <https://www.efsa.europa.eu/en/news/coronavirus-no-evidence-food-source-or-transmission-route>
 - x <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/en/>
 - xi <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/q-a-coronaviruses>
 - xii Until we start thinking of human and animal health as linked, another coronavirus is inevitable. The Independent, London, 26 February 2020. Available at: <https://www.independent.co.uk/independentpremium/voices/coronavirus-symptoms-latest-china-human-animal-health-outbreak-a9359841.html>